Dr. B. Martín Sánchez

BAJO EL REGIMEN COMUNISTA

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7.693-115-8
Depósito Legal: B-5.917-1991
Printed in Spain
Impreso en España por G.M.S. IBERICA, S.A.
c/. Poblet, 19-21, entlo. 5.ª 08028 Barcelona

PRESENTACION

Este libro lo he escrito para que todos conozcan qué es el comunismo ateo, y los comunistas que aún ocupen algún puesto de gobierno recapaciten sobre la barbarie y los errores del Partido y vean que no es posible borrar la fe y destruir la Iglesia con asesinatos, torturas y discriminaciones.

A los comunistas que han dicho que «es deber de todos los miembros del Partido luchar contra la religión», les debe confundir y hasta verse avergonzados ante los crímenes que han cometido en las naciones, que cayeron bajo su dominio, y ellos que claman contra las dictaduras, deberán reconocer que el comunismo es la más horrible y satánica de las dictaduras.

Yo bien creo que los que hoy militan en las filas del comunismo, al conocer la obra del Partido, que no es otra que la de Marx, Lenin, Stalin e Hitler (a los que podríamos añadir Mao, Ceausescu y otros) descrita en compendio en estas breves páginas, dejen de pertenecer a él. ¿Acaso no es algo inadmisible que los hombres sean matados o encarcelados por sus ideas?

Se comprende que un comunista se interese por el bien del obrero o de las clases de la sociedad más necesitadas y humildes, pero que persigan la religión y quieran desterrar a Dios de este mundo, que es el Creador de él y del que dependemos todos, es incomprensible. Los que suelen atacar la religión son los ignorantes, los que no han procurado estudiarla. Si la conocieran, la amarían y la defenderían con todo entusiasmo.

Pensemos que pasó Marx y Lenin y pasaron Stalin e Hitler, y pasarán los grandes criminales de que nos habla la historia, de los cuales podemos decir, como Melanchton dijo de los herejes: «Estos son los martillos que van dando golpes sobre el yunque, que es la Iglesia, ellos se van haciendo añicos y desaparecerán mientras la Iglesia permanece en pie».

Está escrito: «Las puertas del infierno *(las herejías y persecuciones)* no prevalecerán contra la Iglesia» *(Mt.16,18). Esta es una profecía que se apoya en las palabras inmutables de Cristo, quien le ha prometido una asistencia especial, al decir:* «Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos» *(Mt. 28,20). La Iglesia será perseguida, pero nunca vencida ni aniquilada.*

Polonia, país del Papa, donde la Iglesia es tan fuerte, es la que inició la recuperación de las libertades que se van extendiendo por todo

el Este de Europa, y es de esperar que pronto todos los pueblos de la tierra gocen de una auténtica libertad religiosa, «fundamento de las demás libertades», como dijo el mismo Papa ante Gorbachov en su visita al Vaticano, y donde éste hizo la promesa de contribuir a ella. El Papa y Gorbachov son verdaderamente los hombres providenciales de nuestra época.

Juan Pablo II nos advierte que él «ve con esperanza el resurgir religioso del Este, mientras se apena con el Occidente que ha perdido a Dios». Confiemos que unos y otros busquen a Dios, pues han llegado los tiempos en que se van a cumplir las palabras del profeta Amós: «He aquí que vienen días en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan y sed, sino de oír la palabra del Señor» (8,11).

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 octubre 1990

PRECEDENTES HISTORICOS DE LOS MALES DEL MUNDO

La revolución en Rusia

En los años 1917 y 1918 fueron grandes los sucesos ocurridos en Rusia. Después de la guerra de 1914, todas las naciones que habían intervenido en ella se hallaban como agotadas y hartas de sufrimientos, y el descontento era general. Sin embargo, frente al Soviet de Petrogrado se alzaba el Congreso General de los Soviets de Rusia que votó la prosecución de la guerra. La revolución rusa tuvo lugar en 1917.

El principal promotor de esta revolución fue Vladimir Ilic Ullanoc, llamado *Lenin*. Este revolucionario fue el que llevó el marxismo al poder, y continuaría reforzado con *Stalin*. Conviene sepamos quiénes eran estos personajes.

Lenin (1870-1924) estudió la carrera de Derecho en Kazán, que no terminó por sus ideas revolucionarias, por las que fue desterrado a Siberia. Terminada su condena en 1900 se trasladó a Alemania, donde se mostró pro-

pulsor de la línea enérgica (bolchevique) del marxismo. Su doctrina consiste en una ampliación de las doctrinas de un judío alemán, llamado Carlos Marx, el cual no sólo abandonó su fe en Dios, sino que puso como base del marxismo la lucha antirreligiosa.

En su libro titulado «Sobre la Religión» dice: «La base filosófica del marxismo es el materialismo dialéctico..., materialismo indiscutiblemente ateo y resueltamente hostil a toda religión».

En 1905 se trasladó a Rusia creyendo factible la Revolución. Fracasada ésta emigró a Suiza, donde dirigió el grupo de exiliados comunistas. En 1917 el gobierno alemán le autorizó, junto con otros emigrados, a atravesar Alemania en un vagón precintado que por Suecia y Finlandia le llevó a Rusia. Allí, en octubre del mismo año dirigió la insurrección contra el gobierno provisional de Kerenski. Dueño del poder, dirigió con extraordinaria energía la revolución, organizó la defensa contra la reacción monárquica e impulsó la industrialización del país. Su cadáver embalsamado reposa en un mausoleo, en la plaza roja de Moscú.

Stalin (llamado José Vissarionovich) (1879-1953). De humilde origen, fue expulsado del seminario de Tiflis por sus actividades socialistas, y por sus actividades revoluciona-

rias en el Cáucaso fue deportado a Siberia en 1903, de donde logró escapar. Formó parte del Buró Político comunista en San Petersburgo... Alcanzó el poder a la muerte de Lenin (1924), eliminó o sometió a sus adversarios (como fueron uno de ellos Trotski, personalidad relevante de la revolución, que luego fue asesinado en Méjico). Según él, la guerra contra la religión debía extenderse a todos los países...

Sabiendo ya quiénes eran estos dos personajes, podremos mejor comprender el porqué de las persecuciones y crímenes que han llevado a cabo en Rusia y demás Estados donde se ha establecido el comunismo, y los grandes males que se han seguido para la humanidad.

Obra benéfica de la Iglesia

Antes de exponer los nefastos efectos de la legislación atea de Rusia y demás naciones donde fue penetrando el comunismo, conviene recordemos que al final de la guerra mundial de 1914, sobre todo en los años de 1917 al 1922, cundía el hambre, la miseria y la indisciplina en las naciones, y entonces el Papa Benedicto XV se distinguió por su interés en promover obras de cristiana ayuda fraterna en favor de los países más devastados por la guerra, especialmente por el pueblo ruso porque se

hallaba azotado por una espantosa escasez de víveres.

Veamos algunas de las palabras tomadas de las cartas que dirigió a los obispos de Alemania, Francia, Rusia, etc.

En la carta dirigida a los obispos alemanes en 1919, escribía: «Ha llegado el día que marca el final de una terrible guerra para vuestra nación, larga y llena de terribles sufrimientos. La firma de la paz ha puesto fin a la hecatombe que, entre vosotros particularmente, se ha cobrado tantas víctimas entre los no combatientes»... La carta expresaba la esperanza de que todas las naciones, en particular las católicas, viniesen en ayuda de la hambrienta Alemania, «porque todos forman parte de la misma familia humana, y para conformarse a las exigencias de la caridad cristiana... El odio debéis sustituirlo por la caridad fraterna tan amable a Jesucristo; ésta no conoce ni barreras, ni fronteras, ni lucha de clases...».

Y a los franceses, a través del Cardenal Amette, arzobispo de París les dice: «La caridad para el prójimo, que se hace tanto más generosa con el que está más cerca, debe extenderse a todos, aún a los enemigos, ya que estamos todos unidos por los lazos de fraternidad, como hijos que somos de un mismo Dios y rescatados por la misma sangre de Jesucristo...».

En socorro del pueblo ruso, en una carta al Cardenal Gasparri, dice: «Las noticias que en estos días nos llegan en torno a la situación del pueblo ruso son graves. En cuanto se puede juzgar por la lacónica sobriedad de estos primeros informes, nos encontramos ante una de las más espantosas catástrofes de la Historia. Masas incontables de seres humanos acosadas por el hambre, atacadas de tifus y de cólera, vagan desesperadamente sobre una tierra reseca y se dirigen a los centros más populosos, donde esperan encontrar el pan, y de los que son rechazados por la fuerza de las armas. Desde las fuentes del Volga, muchos millones de hombres, ante la más terrible de las muertes, invocan el auxilio de la humanidad. Este grito de dolor, Sr. Cardenal, nos ha herido profundamente. Se trata de un pueblo ya probado hasta la saciedad por el azote de la guerra.

Sr. Cardenal, nos sentimos en el deber de hacer todo lo posible, en nuestra pobreza, para socorrer a los hijos ausentes... Por ello le insistimos a ejercitar los medios a su disposición para hacer presente a los gobiernos de las diferentes naciones la necesidad de una pronta y eficaz acción común».

También se interesó por todas las demás naciones empobrecidas, y en Estambul, puede verse aún hoy un monumento erigido a Benedicto XV por los turcos, pueblo no cristiano,

en memoria de la obra caritativa desarrollada por él durante la guerra. Casi todas sus encíclicas fueron en favor de la paz.

Lenin se propone la revolución mundial

La toma del poder por parte de los bolcheviques en noviembre de 1917 y la fundación de la Internacional comunista en 1919, crearon indudablemente un clima político completamente nuevo. Según la concepción de Lenin, la sublevación rusa era sólo un episodio de una inminente revolución mundial.

El 10 de octubre de 1917, en una moción que hizo aprobar al Comité central del Partido, afirmaba que «la situación internacional se presenta ante nuestros ojos de tal forma que estamos seguros de que si actuamos ahora, tendremos junto a nosotros a toda la Europa proletarial». O sea, que Lenin consideraba la sublevación bolchevique como la señal de comienzo de un derrumbamiento general del capitalismo en Europa, y juntamente con la persecución religiosa la revolución saldría triunfante en Rusia.

Esto era lo que creía Lenin, pero las huelgas de algunas naciones nacían del cansancio de la guerra y lo único que deseaban en el fondo los huelguistas era la paz y la democracia,

pero no la destrucción del sistema capitalista y la persecución como la Internacional comunista la proponía.

Lenin soñaba en extender la revolución rusa a Occidente y procuraba que se formasen partidos de masas comunistas y sometidos al control del Komitern o Internacional Comunista, que dirigiría desde Moscú todas las actividades comunistas.

Y Lenin y sus colegas se iban sintiendo animados de alguna forma por el hecho de que durante 1919 los partidos socialistas de Italia, Noruega y Bulgaria decidieran afiliarse a la Internacional Comunista.

En España el 15 de abril de 1919 nació el partido comunista, pero como había varios que no querían someterse a la férrea disciplina de Moscú, en el congreso que tuvieron los dirigentes socialistas como Besteiro, Largo Caballero, Saborit e Indalecio Prieto... y también Pablo Iglesias, que intervino, aunque viejo y enfermo, terminaron por entrar en la III Internacional con condiciones, mas esto fue luego fuente de discordias en el seno del izquierdismo español.

Por entonces también los social demócratas alemanes, el partido socialista francés y el laborista británico entablaron conversaciones con Moscú. Mas cuando en julio de 1920 se celebró el Congreso de la Internacional comu-

nista, la inmensa mayoría de los dirigentes de los partidos obreros de Gran Bretaña, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y Suecia, se inclinaron decididamente por el reformismo y no por la revolución.

Extensión del comunismo. En 1947 el Kominform u «Oficina de Información Comunista» se fundó en Polonia, con sede en Bucarest, bajo el patronato soviético... El comunismo avanzaba con rapidez en Bulgaria, Hungría, Rumanía, Checoslovaquia... En Francia se sucedían oleadas de huelgas con agitaciones violentas... Y ya en 1940 existían Partidos comunistas en Bolivia, Uruguay, Argentina, Méjico, Chile, y Perú, nacidos en el decenio de 1930... En 1945 se fundan los de Santo Domingo y Haití, y en 1950 en Guatemala... En 1960, Cuba se convertía en formidable enclave soviético con Castro que se proclamó marxista-leninista.

Los pueblos que iban profesando la doctrina marxista y eran partidarios de la ideología comunista y atea se iban acercando a Rusia, de la que partían las directrices.

Al ver que el comunismo ateo tenía su cabeza organizadora en Rusia, me recuerda a la bestia del Apocalipsis, a la que muchos creían invencible, y la adoraban diciendo: *¿Quién hay semejante a la bestia y quién podrá guerrear contra ella? Y le fue dada una boca, para ha-*

blar altanerías y blasfemias, y de hecho blasfemó contra Dios... y se le permitió hacer guerra a los santos (a los muchos cristianos que deportaron y asesinaron), y ¿quiénes adoraron a la bestia? Aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida...

La obra de Lenin y Stalin

Estos dirigentes del comunismo ateo, tuvieron como primer ideal, perseguir la religión, porque, según ellos, es un obstáculo para el paraíso comunista y hay que exterminarla.

Pío XI bien conocedor de esta doctrina dijo: «Esto es lo que estamos viendo; por primera vez en la Historia asistimos a una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada *contra todo lo que se dice Dios* (2 Tes. 2,4). «Ellos con infernal dialéctica se esfuerzan en hacer creer a las muchedumbres hambrientas que Dios y la religión son la causa de esta miseria universal...».

¿Cuál fue la obra de Lenin? Al hacerse cargo del poder continuó proclamando el odio oficial del Estado a Dios, odio a la Iglesia, odio al Papa como representante de Dios y odio a la nación española por profesar doctrina opuesta a la suya... Todo el aparato estatal lo puso a disposición del movimiento antirreligioso,

cuyo objetivo principal se cifraba en la conquista de la juventud a través de los *pioneros rojos,* que agrupaban a los niños hasta los doce años, y del *Komsomol* (Unión Juvenil Comunista), que tenía sus propios clubs en cada ciudad, encargándose de ridiculizar la religión mediante la frecuente organización de mascaradas, desfiles y representaciones sacrílegas.

Dueño de la escuela, el Estado comunista ruso llevó a cabo en ella una poderosa obra de captación para la idea del ateísmo militante, la que era después machaconamente difundida en el seno de toda la sociedad rusa sirviéndose de la radio, el cine, la prensa y el teatro.

Se fundaron dos revistas especializadas en el tema, *los Sin-Dios,* y *El Antirreligioso,* junto con una sociedad, fomentada por el mismo Estado, y que se titulaba «Unión de ateos», cuyo número de militantes alcanzaba por entonces el millón, el 40 % de los cuales eran, a la vez, militantes del partido comunista. Hubo millones de deportados y muertos, y se cerraron al culto también millares de Iglesias y fueron asesinados los sacerdotes, se quemaron los iconos en las plazas públicas, y las campanas fueron enviadas a la fundición... Sin embargo, en 1929, la misma prensa oficial afirmaba que la lucha contra Dios cabía considerarla como un fracaso. El 1 de febrero de 1930, apareció un

escrito: «La ruina moral en el país de los soviets».

La obra de Stalin. Es obra de un gran criminal. La era stalinista, como ya se ha llamado, es la era del Gran Terror. Los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial, fueron años de grandes juicios, grandes destierros y ejecuciones en aquel país.

Acaba de publicarse el primer libro exhaustivo sobre la materia. Lleva este título: *«The Great Terror»*. Su autor es Robert Conquest, y lo edita la Universidad de Oxford. El escritor J. M. Carrascal comenta: No es que nos diga nada nuevo. Nos dice sólo que lo que venía diciéndose de los ocurrido dentro de la Unión Soviética fue más grave todavía, y que la indiferencia o complicidad de Occidente, más condenable, pudiendo hablarse incluso de complicidad en el crimen.

A principios de 1939, una de cada veinte personas, estaba detenida. Mas de ocho millones de inocentes estaban recluidos en campos de concentración de los cuales el noventa por ciento morirían en pocos meses. Dos millones había muerto en años anteriores y un millón habían sido fusilados. El número total de víctimas de aquel periodo específico del estalinismo puede cifrarse en diez millones. Lo que unido a episodios previos, hace que la cuenta total de la década esté ya en catorce millones,

sin que se haya acabado de contar... Esta fue la obra del comunismo en sus comienzos...

La sangre de tantos millares y millares de sacerdotes y fieles de aquella época y aun de muchos que han sucumbido y han sido martirizados hasta nuestros días parece estar clamando al cielo como un día la de Abel contra su hermano Caín... *«Caín, ¿qué has hecho? La sangre de tu hermano Abel está clamando a Mi desde la tierra»* (Gén. 4,10).

La sangre también de tantos mártires y almas inocentes nos recuerda el clamor de los que fueron degollados por el nombre de Dios y por el testimonio que dieron, los cuales claman diciendo: *¿Hasta cuando, Señor Santo y Veraz vas a esperar para juzgar y vengar nuestra sangre en los que habitan sobre la tierra? Y se les dijo que esperaran todavía un poco de tiempo hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos porque habían de ser matados como ellos»* (Apoc. 6,9-11).

La persecución religiosa en España

Es una realidad histórica, que en 1936 comenzó en España una persecución religiosa y descaradamente abierta, promovida por el

odio a Dios y a cuanto tuviera relación con la Iglesia católica.

Me limito a copiar un testimonio de una carta pastoral de nuestros obispos y unas palabras del Papa Pío XI, que reflejan con bastante detalle lo ocurrido.

De la carta colectiva del episcopado español: «Hacemos historia sin hacer interpretaciones de carácter psicológico o social... La hecatombe producida en personas y cosas por la revolución comunista fue «premeditada». Poco antes de la revuelta habían llegado de Rusia 79 agitadores especializados.

La Comisión Nacional de Unificación Marxista, por los mismos días, ordenaba la constitución de las milicias revolucionarias en todos los pueblos. La destrucción de las iglesias o a lo menos de su ajuar, fue sistemática y por series. En el breve espacio de un mes se habían inutilizado todos los templos para el culto... Para la eliminación de personas destacadas que se consideraban enemigas de la revolución se habían firmado previamente las «listas negras». En algunas, y en primer lugar, figuraba el obispo. De los sacerdotes, decía un jefe comunista, ante la actitud del pueblo que quería salvar a su párroco: «Tenemos orden de quitar toda su semilla».

«Prueba elocuentísima de que la destrucción de templos y la matanza de los sacerdotes,

en forma totalitaria, fue cosa premeditada en su número espantoso... Contamos unas 20.000 iglesias y capillas destruidas o totalmente saqueadas... Los sacerdotes asesinados, sólo del clero secular, son unos 6.000. Se les cazó como perros, se les persiguió a través de los montes: fueron buscados con afán en todo escondrijo. Se les mató sin juicio las más de las veces, sobre la marcha, sin más razón que su oficio oficial. Fue «cruelísima» la revolución. Las formas de asesinato revistieron caracteres de barbarie horrenda. En su número se calculan en número superior a 300.000 los seglares que han sucumbido asesinados, sólo por sus ideas políticas y especialmente religiosas... Esta revolución «inhumana» y también bárbara, antiespañola y anticristiana...

Palabras de Pío XI: «En nuestra queridísima España, en zona comunista... no se ha contentado con derribar alguna que otra Iglesia, algún que otro convento, sino que, cuanto le fue posible, destruyó todas las iglesias, todos los conventos y hasta toda huella de religión cristiana, por más ligada que estuviera a los más insignes monumentos del arte y de la ciencia.

El furor comunista no se ha limitado a matar obispos (fueron 12 los asesinados) y millares de sacerdotes, de religiosos y religiosas, buscando de modo especial a aquellos y a

aquellas, que precisamente trabajan con mayor celo con pobres y obreros, sino que ha hecho un número mucho mayor de víctimas entre los seglares de toda clase y condición, que diariamente, puede decirse, son asesinados en masa por el mero hecho de ser buenos cristianos o tan sólo contrarios al ateísmo comunista. Y una destrucción tan espantosa la lleva a cabo con un odio, una barbarie y una ferocidad que no se hubiera creído posible en nuestro siglo» (Divini Redemptoris. 19-3-1937).

(Véase mi libro: *«Florilegio de mártires». España 1936-1939).*

El comunismo en Cuba

Brevemente diremos la historia de Fidel Castro. Este derribó al presidente Batista en 1959, y en 1960 firmó un acuerdo comercial con la URSS, y la isla de Cuba vino a convertirse en un formidable enclave soviético. En 1961 proclamó la República Socialista. El se declaró marxista-leninista. Al comienzo de su reinado detuvo a decenas de oficiales del Ejército, a unos encarceló y a otros los fusiló. Empezó implantando la metodología rusa. En la isla dejó sólo un sacerdote por cada 49.000 fieles. Celebró su primera Navidad socialista, prohibiendo las Misas de medianoche. Prohi-

bió la exposición de todo símbolo cristiano, etc. etc.

Vamos a pasar a hablar de los países del Este que cayeron bajo el dominio del comunismo ruso, que fue un régimen de opresión, de esclavitud y de barbarie.

Rusia y los países bálticos

Llamamos Estados Bálticos a Estonia, Letonia y Lituania, los cuales, ahora hace 50 años, las tropas soviéticas los invadieron, y desde entonces han formado parte de la URSS que los incorporó a ella por la fuerza y fueron sometidos a la legislación antirreligiosa soviética.

A lo dicho de Rusia, hemos de añadir que en esta nación entre los años 1918 y 1920 hubo de seis a siete millones de muertos debido a la guerra, a la persecución religiosa, a las epidemias y al hambre. Era un país desolado. Las autoridades llegaron a confiscar los bienes de la Iglesia, y cuantos se oponían a esta confiscación eran arrestados.

Como Rusia se había propuesto implantar el comunismo a todas las naciones por la fuerza, y Pío XI fuese sabedor de ello, lo advirtió a las naciones, y en 1936 hizo esta advertencia a una peregrinación húngara: «El comunismo

intenta penetrar en todas partes por la violencia, por la intriga, o usando del engaño, llegando hasta aparentar las mejores intenciones».

Y este Papa, antes de ser elegido, en 1918 (su nombre es Aquiles Ratti), siendo nombrado visitador apostólico de Rusia por Benedicto XV, no le fue posible conseguir que lo dejaran entrar en aquella nación las autoridades comunistas que lo gobernaban. Lo único que consiguió fue salvar la vida de Eduardo De Roop, metropolitano de los rusos, quien había sido encarcelado y deportado a Moscú.

Siendo Papa, se explica que como gran conocedor del Comunismo y escribió la encíclica *Divini Redemptoris,* que todos debieran leer para conocerlo debidamente.

Estonia, Letonia y Lituania. La suerte de estos tres pequeños Estados bálticos fue ésta. En la Primera Guerra Mundial fueron ocupados por los alemanes; pero al estallar la Segunda Guerra Mundial sufren el acoso de la URSS, y unos y otros arrasaron centenares de granjas y poblaciones y fueron muchos deportados, mataron a muchos oficiales del ejército y desarmaron el resto...

Por lo que hace a la persecución religiosa, como Lituania era donde había gran número de católicos, estos sufrieron deportaciones y encarcelamientos y muertes. A Siberia fueron llevados en vagones de hacienda más de

45.000 personas sin distinción de clase, estado civil, edad y sexo...

La catedral de Vilnius, como otras muchas iglesias las convirtieron en museos y una de ellas en museo antirreligioso.

Las universidades fueron organizadas a base de las consignas soviéticas y la educación se basó en las concepciones marxistas-leninistas... y aquellos estados, debido al régimen comunista, fueron cayendo más y más en la miseria...

Entre 1944-62, solamente de la más pequeña diócesis de Lituania, la de Kaisiadorys, fueron condenados a prisión 41 sacerdotes. La mayoría de ellos recibieron 10 años de prisión y algunos hasta 25 años. El prelado J. Matulaitis-Labukas también fue condenado a 10 años de prisión por sorprenderle en pronunciar sermones... Y también las demás diócesis y en iguales proporciones los sacerdotes y obispos sufrieron encarcelamientos y muertes...; pero el país báltico no cayó sin luchar, resistieron hasta la destrucción...

Una llamada de auxilio desde Lituania

Esta llamada de auxilio del pueblo lituano al Papa Pío XII en 1952, es una prueba de tantas otras como se han hecho a los Romanos

Pontífices, y que nos ponen de manifiesto los sufrimientos de los fieles cristianos bajo los regímenes marxistas:

«Santo Padre, nosotros, cristianos romano-católicos de la república de Lituania, suplicamos la intercesión de Su Santidad... Entregados a la destrucción, oprimidos por el terror, hambrientos, desnudos, sometidos a un baño de sangre, privados de todos los derechos, le pedimos su protección.

Con riesgo de la vida, enviamos a Su Santidad este mensaje con la historia de dolor de nuestro pueblo, con el fin de poner ante los ojos del mundo la vergüenza del ateísmo y la mentira de que existe libertad religiosa en la Unión Soviética... Son felices los que han muerto y no ven lo que sucede en nuestra patria. ¡Perdónenos que nosotros, los vivos, envidiemos a los muertos!

Pero lo que hemos vivido no lo ha imaginado anteriormente la fantasía de ningún hombre... Todavía hoy, resuenan en nuestros oídos los cantos de los señalados por la muerte en sus vagones de animales... Lo que al principio era una furia ciega contra nosotros, ahora se convirtió en una sistemática destrucción de la nación, es decir, su rusificación...».

En Lituania actualmente es la república soviética donde hay mayor libertad religiosa. La visita de Gorbachov al Papa ha supuesto un

nuevo capítulo en la historia de las relaciones entre la Santa Sede y la URSS, y es de esperar se confirmen las palabras que entonces dijo Gorbachov ante el Papa: «Todos los creyentes de la Unión Soviética tienen derecho a ver satisfechas sus propias exigencias espirituales», pues añadió: «que próximamente será aprobada la ley sobre la libertad de conciencia»...

POLONIA, NACION MARTIR Y GLORIOSA

A grandes rasgos diremos algo de la historia de esta nación, que ha tenido sus altibajos de gloria y desgracias.

En el siglo XVII detuvo a los turcos ante las puertas de Viena, y era considerada como portaestandarte de la fe católica entre los pueblos eslavos, sirviendo de puente para los intercambios culturales entre Oriente y Occidente, y cuando en el siglo XVIII parecía llegar a su apogeo, sucedió que Alemania, Austria y Rusia no sintieron ningún escrúpulo en unir sus fuerzas y despedazar el hermoso país, repartiéndose la tercera parte de su suelo.

Los polacos se sublevaron y arrojaron de Cracovia y Varsovia al ejército invasor; pero en 1795 Rusia, Prusia y Austria terminaron por barrer a Polonia del mapa europeo; mas a pesar de las persecuciones que sufrieron, el espíritu nacional seguía mantenido por su fe católica y las instituciones religiosas.

Cuando a Rusia la sacudió la revolución socialista de 1917, y Austria y Alemania perdieron la guerra, Polonia podía renacer, sobre todo cuando el tratado de Versalles, 28 de junio de 1919, confirmó el derecho de esta nación a vivir como nación independiente.

La guerra con Rusia: humillaciones y triunfo

El artífice del Estado polaco sería el que luego fue mariscal Jozef Pilsudski, lituano de origen, el cual aspiraba a delimitar un territorio que se acercara todo lo posible a la «gran Polonia del siglo XVIII» incluyendo Lituania y Ucrania mediante la federación polaca. El 6 de mayo de 1920, los polacos ocuparon Kiev (capital de Ucrania), pero rápidamente fueron rechazados por el ejército rojo.

Los soviéticos anunciaron al mundo que la Rusia revolucionaria estaba dispuesta a darle horizontes mundiales a favor del proletariado: «Pasaremos sobre el cadáver de Polonia», profetizó Tujachevski, comandante supremo de las fuerzas rusas. Lenin apoyó a este comandante para que penetrara por toda Polonia y colocara sus tropas en la frontera alemana.

Durante el verano de 1920, la diplomacia europea discutió incansablemente el litigio ruso-polaco. Altos oficiales británicos y fran-

ceses acudieron a Varsovia para servir de consejeros al mando polaco. El 13 de Agosto los batallones soviéticos estaban a veinte kilómetros de la capital.

Pero en aquel instante peligroso, un latigazo de valor sacudió a los polacos: Recuperaron la moral, rehicieron sus cuadros, y, el día 16 del mismo agosto, contraatacaron a los soviéticos. Pilsudski rechazó a los rusos, los castigó duramente y tomó los miles de prisioneros. Los ejércitos rusos se retiraron paulatinamente, y en marzo de 1921 Rusia y Polonia firmaron un tratado de paz.

El mariscal Pilsudski continuó gobernando con una dictadura templada, que respetó la existencia de los partidos políticos. Sólo proscribió al partido comunista, por temor a que sirviera como canal de infiltración a los rusos en Polonia.

Polonia comenzó a respirar un aire de limpieza moral. Las escuelas ocuparon puesto de honor en los programas estatales: En un quinquenio, se elevaron a treinta mil el número de centros de primera enseñanza, con cien mil profesores. Las universidades, el arte, la creación literaria, despegaron con aliento y abrieron un horizonte cultural prometedor.

Los polacos gozaron de unos años de paz hasta 1939; pero iban contemplando con pavor la ascensión de Hitler. Pilsudski pensó que

un tratado a tiempo alejaría o al menos aplazaría la amenaza germánica y por lo mismo el 26 de enero de 1935 firmó un acuerdo con Hitler, en el cual las dos naciones se comprometían a resolver diplomáticamente cualquier conflicto, renunciando al empleo de la fuerza.

Poco más tarde y en este mismo año murió Pilsudski, advirtiendo a Polonia al morir, que procurase mantener un equilibrio amistoso entre Alemania y Rusia, pues él presentía que ni Alemania ni Rusia deseaban ser amigas de Polonia, y lo que querían era repartirse otra vez el país.

Aspiraciones de Hitler. La 2.ª Guerra Mundial

En 1939 apareció Hitler, al que podemos calificar de hombre fanático y soberbio, el cual confiando en sus fuerzas y en el gran armamento acumulado, aspiraba a alcanzar la hegemonía europea, y para ello usaría la mentira, la doblez y el engaño, por lo que era difícil detener la onda expansiva del nazismo. Después de invadir Austria, vino Checoslovaquia y para él había llegado la hora de Polonia.

Inglaterra, Francia y también Italia no querían la guerra... Inglaterra sabía de la movilización del ejército alemán junto a la frontera polaca, y le advirtió a Hitler con claridad que In-

glaterra se opondría con la fuerza de las armas a cualquier ataque que sufriera Polonia. Mas se veía con claridad que Hitler no quería negociaciones, quería la guerra...

Llamamiento al mundo de Pío XII

El 24 de agosto, a las siete de la tarde, Pío XII dirigió, en lengua italiana seguida de traducción en lenguas diversas, su patético llamamiento al mundo entero: «Hoy, cuando la tensión de los espíritus parece haber llegado a un punto que hace juzgar inminente el desencadenamiento del tremendo huracán de la guerra, dirigimos con ánimo paterno un nuevo y más cálido llamamiento a los gobernantes y a los pueblos; a los primeros, para que, abandonando las acusaciones, las amenazas, las causas de la recíproca desconfianza, intenten resolver las actuales divergencias mediante el único medio a propósito, esto es, a través de mutuos y leales esfuerzos para llegar a una inteligencia; a los segundos, para que, en la calma y en la serenidad, absteniéndose de inmoderadas agitaciones, animen los intentos pacíficos de quienes les gobiernan.

»Es con la fuerza de la razón y no con la de las armas como la justicia puede progresar. Y los imperios que no se fundamentan sobre la

justicia, nunca serán bendecidos por Dios. La política emancipada de la moral traiciona a aquellos mismo que la practican.

»El peligro es eminente, pero todavía estamos a tiempo. Nada se pierde con la paz. Todo puede perderse con la guerra...

»Escúchennos los fuertes, para no llegar a ser débiles practicando la injusticia. Escúchennos los poderosos, si desean que su potencia no se convierta en simple destrucción, sino en fortaleza de los pueblos y tranquilidad en el orden y en el trabajo».

El 1 de septiembre, el embajador alemán ante el Vaticano daba las gracias en nombre de Hitler por el mensaje de Pío XII, al tiempo que expresaba que, dadas las circunstancias, la solución pacífica era imposible.

Aquel mismo día, ante el Reichtag, a las diez de la mañana, Hitler pronunciaba un discurso que significaba la declaración de la guerra a Polonia.

El gobierno británico mandó al de Alemania el ultimatum en el que se declaraba el estado de guerra entre ambos países a partir de la hora señalada. Cumplido el plazo, la Segunda Guerra Mundial había comenzado.

Tragedia de Polonia

El 1 de septiembre de 1939, a las 4,,45 el ejército alemán cruzó la frontera de Alemania. A esta hora su aviación inició una obra sistemática de destrucción de los aeropuertos polacos, de los nudos ferroviarios y de las carreteras... Había una demostración de fuerzas notables, aplastante a favor de Alemania. Polonia contaba con unos 500 aviones, mientras que Alemania tenía unos dos mil modernos... Las divisiones alemanas casi duplicaban las de Polonia...

En resumen: A los 16 días de haber cruzado la frontera, los alemanes tenían ocupada la totalidad de la Polonia Occidental. Entonces fue cuando Rusia dio su zarpazo a Polonia por el costado oriental, quedando invadido así el territorio polaco.

El 19 de septiembre capitulaba el grueso del ejército, unos cien mil hombres en la curva del Vístula... Las tropas alemanas y rusas confluyeron, quedando así destruido el ejército polaco. Unicamente continuaron siendo defendidas Modlin y Varsovia. Cuando Varsovia se negó a rendirse, Hitler dio la orden de bombardearla hasta convertirla en ruinas. Varsovia se rindió al tercer día del bombardeo...

Hitler hablaba frecuentemente de crear «un nuevo orden», y éste consistía en ir aniquilan-

do al pueblo polaco, y por eso detrás de las fuerzas que avanzaban seguían los comandos de aniquilación y fusilamiento.

Una obra terrorífica y criminal. Fosa de Katyn

Las zonas industriales de Poznan, Katowice y otras pasaron a integrarse en Alemania. Sus habitantes tenían que convertirse en alemanes y hablar alemán y los que se resistían fueron evacuados, dejando casas y bienes.

Por entonces afirmaba el primado de Polonia: «Desgraciadamente, como resulta esta misma relación con rigurosa exactitud, la situación de la Iglesia es muy triste y está empeorando de día en día, al tiempo que las condiciones en que viven los polacos de aquellas regiones son cada vez más lamentables, ya que se encuentran privados de todos los derechos, reducidos únicamente a la función de esclavos abandonados a la barbarie hitleriana».

En Cracovia se asentó el llamado «Gobierno general». Los habitantes de esta zona estaban destinados en parte a mano de obra y en parte al exterminio. Profesores de Universidad, escritores, maestros, oficiales del ejército, ejecutivos dela administración, este tipo de personas estaban condenadas a muerte porque su

presencia impediría la degradación cultural, de la masa, del pueblo llano.

Lo normal fue que alemanes y rusos fusilaran sobre el campo a los oficiales polacos. Y en todo caso, si la ejecución se aplazaba, los encerraban en campos de concentración con «la clase burguesa» del país.

– Los asesinatos públicos comenzaron el día de Navidad de 1939, con ciento siete víctimas en Wawer, cerca de Varsovia.

– En Palmiry ejecutaron a los líderes nacionales de los partidos políticos, hasta mil setecientas personas.

– Las deportaciones masivas y las redadas diurnas o nocturnas constituían una especie de entrenamiento para la Gestapo.

– Las cifras finales aturden: Dos millones de polacos fueron deportados para realizar trabajos forzados en Alemania, y seis millones de personas civiles murieron asesinadas de uno u otro modo.

– Los jerarcas soviéticos colaboraron por su parte de muy buena gana por el costado oriental: Diez mil oficiales del ejército polaco fueron objeto de una de las matanzas más bárbaras de la historia de la humanidad, y enterrados en una fosa común en el bosque de Katyn, donde tres años más tarde fueron hallados sus esqueletos.

Nota: Por la fecha de este descubrimiento, Alemania y Rusia habían roto su amistad, estaban en guerra. Por ello los alemanes no tuvieron escrúpulos en denunciar al mundo aquel «acto de atrocidad inhumana», invitando como testigos a diversas organizaciones internacionales y a los representantes de medios de comunicación social.

La obra de los soviéticos fue una obra criminal y de barbarie inaudita, pero, bien creo fue mayor la de los alemanes, quienes acordaron a través de la deportación, el exterminio radical de la raza judía. Era lo que ellos llamaban «la solución final». Para llevarla a la práctica, desplegaron unos métodos de crueldad inauditos y demostraron hasta que punto la perversión mental puede, en ocasiones, hacer del hombre una fiera para con sus semejantes.

Los judíos en las regiones controladas por Alemania recibían un trato inhumano. Seis millones de seres humanos fueron exterminados en las cámaras de gas. Cada día, trenes completos de hombres, mujeres, viejos y niños, se volcaban en ellos. Estos hechos claman venganza al cielo. Entre los mayores criminales del mundo se pueden contar a Lenin y a Stalin, y a Hitler.

En el campo de concentración de Auschwitz, donde juntaban a tantos judíos para matarlos, fue asesinada el 9 de agosto de 1942 la religiosa carmelita Edith Stein, nacida en Breslau en 1891, hija de un comerciante judío, convertida al catolicismo en 1922. Y también fue internado en el campo de Auschwitz el Padre Maximiliano Kolbe, conventual franciscano, que se ofreció voluntariamente a la muerte en lugar de uno de los condenados que tenía mujer e hijos en junio de 1941.

Cuando Pío XII se movía porque Italia se mantuviera alejada de la guerra, el ministro de Asuntos Exteriores, Conde Ciano, dijo: «La alianza entre Moscú y Berlín es una unión monstruosa que se realiza contra la letra y el espíritu de nuestros pastos. Es anti Roma, es anticatolicismo, es la barbarie que retorna y contra la cual nuestra

función histórica nos obliga a enfrentarnos con todas las armas y con todos los medios».

La obra satánica de Hitler

Esta fue la persecución religiosa, pues se propuso acabar para siempre con la Iglesia tan pronto como lograra la victoria militar, y así vemos que una vez invadida Polonia, y a raíz de los crueles bombardeos en los que la catedral de Varsovia quedó destruida y casi todas las iglesias habían sufrido daños y la misma ciudad de Varsovia presentaba un aspecto realmente desolador, sin gas, sin luz eléctrica y sin agua potable, ...los obispos y el clero fueron perseguidos. En los primeros días fueron encarcelados alrededor de trescientos sacerdotes...

De un informe del cardenal Maglione: En las provincias del Oeste, en las que podían contarse más de mil sacerdotes, su número había sido reducido drásticamente. Muchos fueron fusilados y otros enviados a la cárcel en las condiciones más duras y humillantes, siendo no pocos los que habían ido a parar a diversos campos de concentración...

Hubo cierre de seminarios... las subvenciones del clero fueron totalmente suprimidas... Iglesias catedrales, como las de Gniezno, Poz-

nan, Wroclaw y Lodz fueron utilizadas para usos totalmente profanos... Dejando de enumerar otros muchísimos atropellos contra la Iglesia de Polonia, en resumen diré: Cuando terminó la guerra, la Iglesia polaca tenía que lamentar la muerte de 4 obispos, 1.996 sacerdotes (entre ellos Maximiliano Kolbe), 113 clérigos y 238 religiosas. En los campos de concentración fueron recluidos 3.647 sacerdotes, 389 clérigos, 341 legos y 1.117 religiosas...

Augusto Hlond, primado de Polonia pudo ir a Roma y dijo a Pío XII: «Este baluarte de la cristiandad y de la civilización latina, se encuentra actualmente en poder de los enemigos de la Cruz, quienes ya comienzan a perseguir en la derrotada nación aquel tesoro de la fe por el que casi cada una de las generaciones de polacos derramaba su sangre...», y hablando luego por los micrófonos de radio Vaticano, contando con el permiso de Pío XII, decía: «¡Mi Polonia mártir!, caes víctima de la insolencia, defendiendo con infinitos sacrificios la santa causa de tu independencia... Tu trágica suerte tiene despierta la conciencia del mundo entero... El diluvio pasará... Tu resucitarás a la plenitud de la vida». Y ahora ciertamente en nuestros días está resucitando para bien de un mundo que aún está en ruinas.

Otra obra diabólica: la de Stalin

Stalin se había unido a Hitler en la agresión contra Polonia. El nuncio en Budapest, monseñor Angelo Rotta consiguió comunicarse, mediante un oficial húngaro, con el obispo de Stanislaw, Gregorio Chomyszyn, quien respondería informando que la situación durante la ocupación bolchevique había sido gravísima debido: a las persecuciones que tuvieron que soportar tanto el clero como los fieles; a los tremendos impuestos a que se vieron sometidos... Habla el obispo también de un millar de muertos, después de haber sido sometidos...

En el informe enviado al nuncio para que informe al Papa, deseoso de conocer el estado de las diócesis sometidas al dominio soviético, se dice: «Bajo los bolcheviques hemos vivido todos como condenados a muerte; no podían disimular su deseo de destruir hasta las últimas trazas del cristianismo... Se ha dejado a las confesiones religiosas una cierta «libertad de culto», tal como prometía la constitución promulgada por Stalin; pero la concepción de esta «libertad» a lo que más se ha parecido es a una persecución formal del nombre cristiano...

En todas las escuelas se destinaba un número considerable de horas a la enseñanza de la «ciencia del comunismo y del ateísmo»... No podemos olvidar las numerosas deporta-

ciones y arrestos... Los ejecutados son innumerables. Ciñéndonos únicamente a los últimos de permanencia de los rusos en el país, he de decir que durante los mismos se produjeron millares de asesinatos entre mis fieles. Sólo en la capital, Lwów, cerca de seis mil...

Las detenciones daban la impresión de muertes repentinas, porque el detenido desaparecía y ya nunca podía obtenerse noticias de su suerte... Hablaban de «liberación», pero esta palabra en la práctica bolchevique significaba en realidad «esclavitud»...

En todo caso, terminaba el prelado polaco, la Divina Providencia nos ha sometido a una prueba bien dura. Desde luego, uno de los frutos producidos por la misma es que el pueblo ya nunca jamás, decidida y definitivamente, creerá en la propaganda comunista, pues todo el mundo sabe ya perfectamente a qué atenerse al respecto». Entre los obispos que sufrieron deportaciones, nos habla de cuatro que murieron en la prisión...

Polonia bajo el régimen comunista hasta nuestros días

El 15 de agosto de 1945, el primado polaco, cardenal Augusto Hlond, instituyó cinco administraciones apostólicas en los exterrito-

rios alemanes occidentales. La vida religiosa comenzó a desarrollarse. Pero a la inicial tolerancia por parte del Estado, siguió una actitud latentemente hostil hacia la Iglesia. Entre 1946 y 1948, el gobierno trató de confinar la actividad de la Iglesia dentro de los templos.

La persecución religiosa de los países comunistas adquirió, en la primavera de 1949, una virulencia muy fuerte y desembocó en el arresto del primado Checoslovaco, monseñor Berán, y en el célebre proceso del primado húngaro, cardenal Mindszenty. El Papa Pío XII firmó, con fecha 1 de julio de 1949, un decreto de condena y excomunión de los miembros de partidos comunistas en cuanto que fueran defensores del materialismo ateo. Este decreto enfureció a Moscú, y los ramalazos del Kremlin cayeron sobre las espaldas de toda la Europa tras el telón de acero y más concretamente sobre Polonia.

Conviene saber que de los 33 millones de polacos, 30 eran y lo son católicos prácticos y los otros tres eran los que han gobernado a Polonia bajo las órdenes de Moscú. Estos han atacado constantemente a la Iglesia y contra ella hizo diversos «procesos». El primero llamativo, el «proceso de Katowice», celebrado en la capital industrial de Silesia. Acusados: el obispo local, monseñor Adamski, uno de los pilares de la resistencia anticomunista; su au-

xiliar monseñor Bienik y el sacerdote Benorz. ¿Por qué se les acusaba? Porque habían recogido firmas en la diócesis defendiendo la libertad religiosa...

Después de la muerte del Cardenal Arzobispo de Cracovia, Mons. Adán Esteban Sapieha, que supo valientemente oponerse al comunismo (y por cierto fue el que ordenó a un seminarista que también hará historia, era Karol Wojtyla), después de la muerte de este cardenal, Pío XII nombró al arzobispo Wyszynski, cardenal primado: un inequívoco espaldarazo a la política de resistencia del episcopado polaco, simbolizado en su arrolladora personalidad.

Siguieron nuevos «procesos»: Los acusados son el obispo de Kielce, monseñor Kaczmarek y otros sacerdotes por espionaje a favor de potencias extranjeras y son condenados a varios años de prisión. Este proceso que recuerda los del cardenal Mindszenty en Budapest, de monseñor Stepinac en Zagreb y de monseñor Berán en Praga, provocó una inmediata respuesta católica... y el cardenal Wyszynski, que había seguido con angustia aquel proceso, subió al púlpito de la parroquia universitaria de Santa Ana, en pleno corazón de la ciudad, y denunció el proceso al obispo, afirmando que, quienes eran en aquel momento condenados como criminales, serían un día considerados «santos criminales».

El gobierno temió una rebelión estudiantil. La policía cercó el palacio arzobispal en la noche del 25 al 26 de septiembre de 1951: Mientras sus moradores eran cacheados cara a la pared, el cardenal fue trasladado secretamente a un lugar desconocido. A los dos años se sabría su destino... En aquella ocasión también fue arrestado un obispo salesiano monseñor Baraniak...

Una oleada de protestas surgió en toda la Iglesia católica, condenando el criminal atentado, Pío XII excomulgó a los autores. Incluso algunos jefes de Estado se sumaron a la condena moral. Polonia quiso plantear su lucha por la libertad... Al fin el cardenal Wyszynski es liberado y regresa a su diócesis en olor de multitud. Al domingo siguiente pronunció un sermón impresionante. Sin dar importancia a su confinamiento, exhorta a todos a la fidelidad, a perseverar en el trabajo y a ayudar a la reconstrucción nacional.

Hasta que en 1989 Polonia fue verdaderamente libre ocurrieron muchos acontecimientos, llegándose a plantear rebeliones que rompieran los lazos que ataban a Polonia con Moscú.

De la Polonia cristiana surgiría en este tiempo su sindicato de «Solidaridad», sindicato independiente y anticomunista, al frente del cual estaría un católico practicante, Lech Wa-

lesa, prototipo del catolicismo tradicional polaco. El mismo ha declarado: «Voy a la Iglesia todas las mañanas y comulgo»... En 1980 encabezó la huelga de los astilleros de Gdansk. A primeros de 1981 es recibido dos veces por el papa Juan Pablo II, que alienta al nuevo sindicato. El gobierno comunista lo declara ilegal en 1982, y por eso es detenido Walesa y más tarde puesto en libertad para recibir el premio Nobel de la Paz...

Polonia, pues, con su sindicato Solidaridad, con el apoyo inequívoco de la jerarquía y del clero católico, obreros, estudiantes, y con sus mártires (el último el padre Popieluszko), terminarían levantándose con su victoria histórica sobre el comunismo el más salvaje e inaudito sistema, posiblemente el más tiránico del mundo entero, que quería seguir esclavizándolos a todos.

El cardenal Wyszynski, primado de Polonia, que se enfrentó con los comunistas, les diría a ellos y al mundo entero: «El comunismo es un enemigo de la Iglesia que planea destruirla. El mundo enloquecerá si la autoridad moral y la indignación moral no se emplean contra el mal. El comunismo es en realidad intrínsecamente perverso. Los comunistas persiguen a la Iglesia por medio del terror y la infiltración, porque están obsesionados por sus sentimientos antirreligiosos».

Hemos de condenar todos la filosofía del comunismo, pero no a los comunistas como personas, pues los más viven en el error, y es de esperar que se vuelvan a Dios misericordioso al que un día ultrajaron.

Juan Pablo II, el Papa de origen polaco, bien conocedor del comunismo, queriendo salvar a su pueblo y a las naciones dela esclavitud marxista, se ha esforzado por hacer ver a todos que la fe en Dios es la única que puede salvarlos, y por eso un día al volver a Polonia, como Papa, pronunció en la plaza de la Victoria, de Varsovia, ante 300.000 fieles estas palabras, que sin duda oirían también los países del Este y merecen ser consideradas:

«No se puede excluir a Cristo de la historia del hombre en ninguna parte del globo, ni en ninguna longitud ni latitud geográfica. Excluir a Cristo de la historia del hombre es un acto contra el hombre...

Abrid las puertas a Cristo, abrid las puertas a los Estados, de los sistemas económicos y políticos...»

UCRANIA

Ucrania es algo más grande que España. Su frontera occidental son: Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania.

En septiembre de 1939, Rusia y Alemania Nazi se habían repartido Polonia, y Ucrania Occidental quedaba anexionada a la URSS. Desde este mismo mes empieza una primera oleada de persecución comunista contra los católicos de rito oriental: en menos de dos años –hasta junio de 1941– son suprimidos todos los monasterios y conventos, todas las escuelas parroquiales, todas las publicaciones religiosas y todas las instituciones de caridad y organizaciones de carácter religioso.

Los tres seminarios sacerdotales quedan clausurados y las tierras eclesiásticas son nacionalizadas. Al clero se le aplican impuestos discriminatorios y un cierto número de sacerdotes comienzan a sufrir arrestos. Cuarenta sacerdotes son deportados o ejecutados. Sólo en la diócesis de Lwow, veintiocho miembros del clero desaparecen sin dejar trazas. Era únicamente el inicio.

El 11 de abril de 1945: la jerarquía de la Iglesia grecocatólica casi en pleno es arrestada: abren la lista Joseph Slipyj (el que fuera luego Cardenal) y su Vicario General, Mykita Budka; les siguen otros tres obispos. A finales de junio serían detenidos el Nuncio apostólico de los ucranianos en Alemania, y otros dos obispos, con lo que vino a quedar «decapitada» la Iglesia católica oriental, pues por entonces, por orden de Stalin todos los obispos fueron encarcelados y casi mil sacerdotes fueron ejecutados.

Desde la supresión oficial de la Iglesia ucraniana podemos decir que aún sigue viva la fe de muchos católicos que han vivido como en las catacumbas. Antes de 1957 hubo un momento de esperanza y de notable crecimiento de las actividades clandestinas dela Iglesia católica ucraniana con la muerte de Stalin, y aunque parecían días menos tormentosos, aún hubo algunos arrestos y propaganda anticatólica.

En estos años últimos, la Iglesia clandestina unida a Roma ha contado con unos 300 sacerdotes bajo el gobierno de tres obispos secretos. Estos aceptaron la autoridad el Primado de la Iglesia en Ucrania, al Arzobispo Mayor Joseph Slipyj, creado Cardenal más tarde, y puesto en libertad a petición de Juan XXIII y del presidente Kennedy. Este Cardenal falleció hace

ahora unos seis años, habiendo pasado dieciocho años de trabajos forzados en Siberia. De él también hemos de decir que las autoridades comunistas le ofrecieron en 1955 la libertad y la jefatura de la Iglesia en Ucrania si se plegaba a la ruptura con Roma (a lo que se negó, continuando en Siberia hasta que fue liberado).

Ahora con Gorbachov y la Perestroika queda legalizada la Iglesia Católica ucraniana, y con los sacerdotes que tuvieron que emigrar a otros países debido a la persecución sufrida juntamente con otros muchos católicos, es de esperar que empiece en breve un nuevo florecimiento de la Iglesia en Ucrania.

HUNGRIA

Hungría fue la primera en intentar liberarse del yugo marxista, pero al fin cayó bajo él el 12 de febrero de 1945.

Conviene que sepamos lo que ocurrió en esta nación un año antes. El 23 de marzo de 1944 las tropas alemanas penetraron en Hungría bajo el pretexto de asegurar las comunicaciones; sólo la ciudad de Budapest y sus alrededores permanecieron bajo el control directo del regente de la nación, que era el almirante Horthy. Durante los primeros meses de este año millares de judíos húngaros provenientes de Transilvania del norte fueron reunidos en campos de concentración y, poco a poco, comenzaron las deportaciones hacia Auschwitz, hasta llegar a convertirse en masivas.

Dichas deportaciones se interrumpieron a principios de julio, cuando el almirante Horthy recobró momentáneamente el control de la situación. Días antes en el mes de junio la Santa Sede intervino a favor del pueblo judío, y Pío XII dirigió a Horthy este telegrama:

«Desde muchas partes se nos ha suplicado para que en esa noble y caballerosa nación no

se lleguen a extender ni agravar sufrimientos tan pesados como los que recaen sobre un gran número de desdichados a causa de su nacionalidad o de su raza. Nuestro corazón de Padre no puede permanecer insensible ante estas instantes súplicas en razón de nuestro ministerio de caridad que abraza a todos los hombres. Nos dirigimos personalmente a Vuestra Alteza haciendo una llamada a sus nobles sentimientos, con la confianza de que hará todo cuanto pueda para que sean ahorrados a tantos desgraciados nuevos lutos y dolores».

El regente Horthy, que no era católico, respondió el 1 de julio dando las gracias al Papa en estos términos:

«Acabo de recibir el mensaje de Vuestra Santidad con la más profunda comprensión y agradecimiento y ruego a Vuestra Santidad esté convencido que hago cuanto es posible a fin de que se respeten los principios humanitarios cristianos. Séame permitido rogar una vez más a Vuestra Santidad que mire con buenos ojos al pueblo húngaro en estas horas de pesada prueba».

Pocos meses más tarde, en octubre, sucede que los alemanes arrestan a Horthy y colocan al país bajo el dominio de antisemitas fanáticos, comenzando la matanza de los judíos, y más de un millón irían al campo del exterminio y seguirían persiguiéndolos en otras nacio-

nes. El comando capitaneado por Eichmann no abandonaría Budapest hasta el 22 de Diciembre de 1944. Las vejaciones y deportaciones proseguían de forma inhumana. La proximidad de las tropas soviéticas a Budapest no hacía disminuir la intensidad de la persecución de los judíos. El 4 de diciembre, Monseñor Tardini repetía al Nuncio de Hungría la profunda aflicción del Santo Padre por lo terrible de la tragedia, al tiempo que le enviaba fuertes sumas de dinero para que éste las empleara en ayuda a los perseguidos...

Ocupación militar de Hungría por el ejército rojo

Hungría fue ocupada militarmente por parte del ejército rojo en abril de 1945, y en poco tiempo, mediante un lento proceso, quedó transformada en una república popular socialista en la que el partido comunista detentaba el poder en forma absoluta.

Los principios de política eclesiástica propios del partido comunista empezaron enseguida a tener su aplicación, y ya en el mismo mes de abril el Nuncio Monseñor Rotta tuvo que abandonar el país. Una serie de medidas administrativas, emanadas entre 1945 y 1950, privó a la Iglesia de todo su patrimonio, de sus

asociaciones, de sus escuelas (3.344 de todo tipo), de sus instituciones, de la prensa católica (incluidas veinte tipografías), de todas las Ordenes religiosas (2.582 religiosos y 8.956 religiosas con 705 conventos) así como toda libertad de movimiento.

Con objeto de dividir el clero, surgió en 1950 el movimiento de sacerdotes pacifistas, que propugnaba el colaboracionismo con los gobernantes, defendiendo la idea de que la Iglesia debía someterse totalmente al Estado.

El cardenal primado, Joseph Mindszenty (1945-1974), junto con el resto del episcopado, trataron de salvar inútilmente la libertad de la Iglesia, enfrentándose, para ello, a las fuerzas gubernamentales. Todo fue inútil.

Figura del cardenal Mindszenty

Era un hombre de fuerte temperamento que no era fácil de doblegar en el silencio del conformismo. Se enfrentó con el marxismo, como antes se había opuesto a Hitler. Sus criterios fueron inamovibles en puntos esenciales de la fe de su pueblo, y nunca lo ocultó.

Sus denuncias, en 1944, de las medidas antisemitas puestas en vigor por el nazismo tuvieron el contrapunto de su detención por las autoridades de ocupación alemanas. Más tar-

de, bajo el régimen comunista hizo leer en todas las iglesias una pastoral señalando el ateísmo combativo del comunismo.

Su oposición rotunda a que las escuelas católicas pasasen al Estado determinó su encarcelamiento. En 1949 fue sometido a un proceso-farsa, y fue condenado a cadena perpetua después de ser vejado y torturado. Se le acusó de alta traición y de contrabando de divisas. Los acontecimientos de 1956 (en el que tuvo lugar la trágica sublevación popular en contra del comunismo, la que fue aplastada por los tanques soviéticos), y su huida a la embajada americana acabarían con su salida del país en 1964 y su renuncia como Primado de Hungría, pedida por la Santa Sede.

Esta salida de su país y la renuncia como Primado de Hungría, había sido impuesta por el gobierno húngaro como condición para unos posibles acuerdos con la Santa Sede. Acuerdos que, como se ha podido comprobar, en estos últimos años, han sido instrumentalizados y tergiversados por los comunistas con funestas consecuencias para el cristianismo húngaro.

Retirado de su cargo de Primado por la Santa Sede para evitar sin duda males mayores, después de ocho años de prisión y quince de reclusión en la embajada de Estados Unidos en Budapest, el Prelado decía lacónicamente

en sus memorias publicadas en 1974: «los que afirman que el pueblo húngaro es hoy feliz, os engañan... Hungría y la Iglesia Católica de Hungría no son libres».

El cardenal aceptó la renuncia impuesta en una carta a Pablo VI, en la que decía: «Deseo pasar el resto de mi vida aquí, entre este pueblo mío que tanto amo. Pero si esto no es posible por las pasiones promovidas contra mi o por superiores consideraciones de la Iglesia, aceptaré lo que será para mi la cruz más pesada de mi vida. Estoy pronto a decir adiós a mi patria querida para continuar en el exilio una vida de oración y de penitencia».

El anciano cardenal moría pocos años más tarde, dejando un vacío en su patria y en la Iglesia que aún no se ha llenado.

YUGOSLAVIA

El gobierno soviético con el deseo de irse anexionando las naciones europeas se iba infiltrando en ellas y presionó a los yugoslavos para aceptar gran número de Films y libros rusos... y poco a poco la revolución yugoslava fue dirigida por los organizadores subterráneos del Partido comunista, revolucionarios profesionales de la tradición de Lenin.

Luego la guerrilla de Josez Broz Tito apoyada por los aliados terminó imponiéndose y proclamó la república con una Constitución similar a la de Rusia de 1936... y empezaron las purgas internas...

Los partisanos de Tito, que durante la guerra habían estado al lado de la Iglesia, comenzaron después a perseguirla. Se calcula que desde 1945 hasta 1951 fueron más de 400 los sacerdotes católicos torturados y masacrados por los partisanos comunistas, además de otros cientos que fueron confinados en prisión. Ninguno de los asesinos pasó por un tribunal...

El proceso político de Yugoslavia que en este periodo tuvo más resonancia, y dio lugar a

mayores discusiones internacionales, fue el del arzobispo católico de Zagreb y Cardenal Primado de la Iglesia Católica en Croacia, Monseñor Luis Stepinac. Contra su fe se estrellaron todas las persecuciones de que fue objeto el régimen de Tito, persecuciones feroces, inhumanas, que parecen resumir la lucha de los marxistas yugoslavos por aplastar la Iglesia Católica. Hay que distinguir entre la propaganda interesada «desinformación» hecha en torno al régimen de Tito y los hechos.

He aquí algunos hechos concretos

Monseñor Simrak, obispo de Kricevic, murió en prisión, a consecuencia de las brutalidades de que fue objeto.

Monseñor Carevic, obispo de Duvrovnik fue asesinado y arrojado en un pozo cuando se dirigía a decir su Misa.

La lista (que yo vi y que podría alargarse) no son más que algunos entre los 371 sacerdotes asesinados, 96 desaparecidos, 200 encarcelados y otros que tuvieron que abandonar su patria.

Un Iglesia llena de historia y de gloria fue destruida sistemáticamente: los templos cerrados o destruidos, los conventos saqueados, y asesinados o fugitivos los religiosos y religio-

sas, las obras de beneficencia aniquiladas, la prensa católica incautada por el estado comunista, las escuelas religiosas suprimidas. Dos iglesias consagradas desde tiempos inmemoriales a la Virgen María, una en la isla de Bled, lugar de fervorosa peregrinación popular, fue transformada en bar, y la otra convertida en museo...

Es necesario enumerar estos hechos, poco conocidos o ya olvidados, entre las oleadas de adulaciones del mundo occidental a aquel régimen para comprender todo lo que significó heroísmo y firmeza, la resistencia de Monseñor Stepinac, su proceso (que fue una farsa), su condena, su encarcelamiento y silenciamiento durante largos años.

Palabras de Monseñor Stepinac

Después de las muchas y falsas acusaciones del fiscal, Monseñor Stepinac aparece en el banquillo de los acusados vestido con una blusa, un traje del obrero más pobre, y al decírsele: «Que hable el acusado Stepinac», éste con palabras serenas contestó así a sus verdugos. (Por cierto, que al llegar a mis manos íntegro este discurso del proceso, me pareció tan elocuente, que me recordó el dicho de Jesucristo: *«Cuando os lleven y entreguen a los tribunales*

por amor de mi, para dar testimonio ante ellos, no os preocupéis cómo o qué hablaréis, porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir. No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará por vosotros» (Mt. 10,20-22).

He aquí algunas de las palabras con que contestó a sus verdugos: «Después de todas las acusaciones que han sido proferidas aquí contra mi, yo respondo: Mi conciencia está tranquila, y yo no tengo la intención de defenderme personalmente. Se ha repetido aquí centenares de veces: "Acusado Stepinac"; pero a nadie se le oculta, que el que lleva esta blusa, el "acusado Stepinac", que se encuentra sentado en el banquillo de los acusados, es el arzobispo de Zagreb, y el representante de la Iglesia Católica en Yugoslavia.

»Durante diecisiete meses he sido metódicamente atacado por la prensa y por todos los medios de propaganda. El acusador privado ha afirmado frecuentemente que en ninguna parte del mundo hay tanta libertad de conciencia como aquí, en este Estado. Yo me permito subrayar algunos hechos que probarán lo contrario. Afirmo de nuevo ante todo el mundo: 260 a 270 sacerdotes han sido ya ejecutados por el Movimiento Nacional de Liberación... Nosotros hemos sido privados de nuestras iglesias católicas edificadas con tantas dificultades y ha

sido hecho imposible el trabajo de nuestros seminarios...

Nuestros orfelinatos están cerrados. Nuestras imprentas están destruidas y ya no sé si existe aún alguna. Nuestra prensa no existe. ¿No es un escándalo afirmar que en ninguna parte la Iglesia es tan libre como aquí?»

Y elevando su pensamiento a la gran batalla de nuestro tiempo, agregó: «Según vuestra teoría, el materialismo es el único sistema científico posible. ¿Qué significa eso? Eso quiere decir suprimir a Dios y el cristianismo. Si no hay más que materia, entonces yo os agradezco vuestra libertad: me resulta inútil»...

La condena

El 11 de octubre de 1946, el llamado «Tribunal del Pueblo», el «Tribunal popular», cuyo nombre evoca tantos siniestros recuerdos en los españoles, condenó a Monseñor Stepinac a dieciséis años de trabajos forzados.

Para afligirle una última humillación se le dio el nombre de «Ex-arzobispo de Zagreb». No se trataba de una liberación. Seguía siendo un condenado.

Fueron significativas sus palabras después de la sentencia: «Mi culpa personal reside únicamente en que no me he postrado de rodillas

ante las exigencias del comunismo, que es quien gobierna el país».

Permaneció en prisión hasta diciembre de 1951. Entretanto la prensa democrática internacional se movilizó en su defensa, y Tito pensó en deshacerse del incómodo prisionero. Le ofreció la libertad si abandonaba Croacia. No aceptó el arzobispo. «Yo no dejaré jamás Yugoslavia, y me siento feliz cumpliendo con mi deber. Sigo siendo arzobispo de Zagreb y no quiero ir más que donde Dios lo haya decidido y no permaneceré más que allí donde las gentes de Tito me han secuestrado... Prefiero la muerte a toda concesión y espero con la ayuda de Dios, permanecer fiel a esta palabra: ¡Sin la ayuda de lo Alto no podemos nada!».

Bajo la presión mundial, en 1951, lo trasladaron a Krasic, su pueblo natal, bajo una dura vigilancia. Un día comentó a los periodistas: «Haced saber a vuestros lectores que me siento honrado sufriendo por la Iglesia y que siempre, vivo o muerto, permanezco con mi pueblo».

Murió en febrero de 1960. Sus funerales fueron una victoria. En su testamento escribió: «Al pueblo croata, donde he nacido, recomiendo que permanezca firme en la santa fe católica y fiel a la Iglesia apostólica de Pedro».

La muerte agigantó la figura de Monseñor Stepinac. Está enterrado en una capilla de la catedral de Zagreb, a la que acude en peregri-

nación constante su pueblo y ante la que siempre hay flores y brillan las velas encendidas por las manos del pueblo humilde de Croacia. Ya se ha abierto el proceso de su Beatificación, avalado por el cardenal actual y el mismo pueblo croata.

RUMANIA

El 6 de marzo de 1945 le fue impuesto a Rumania un régimen comunista, que el 12 de marzo de 1948 abolió la monarquía y proclamó la república popular, y poco más tarde promulgó una nueva constitución comunista.

Los obispos católicos en una carta colectiva del verano de 1948 declararon que no podían aceptar las disposiciones del Gobierno que limitaban al extremo la libertad de los creyentes. La respuesta del gobierno no se hizo esperar. Da comienzo la gran persecución.

A principios de 1949 todos los obispos católicos se encuentran detenidos. La Iglesia católica latina se quedó por más de 22 años sin pastores y durante ese periodo fue apenas tolerada. La Iglesia católica de rito oriental fue simplemente suprimida, ya que se la consideraba como «un serio obstáculo en el camino hacia el socialismo». Desde entonces se vio prácticamente reducida a una vida de catacumbas.

Obispos y sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas, intelectuales y campesinos, gente

de todas las clases sociales, se extinguieron en las cárceles o en campos de trabajos forzados. A la represión le siguió el saqueo. Instituciones y bienes, iglesias, casas parroquiales, seminarios, escuelas, casas religiosas y monasterios, bibliotecas de gran valor, todo fue confiscado por el gobierno. Muchas iglesias y de gran valor artístico fueron destruidas... Los obispos actuales fueron nombrados en la clandestinidad, y con todo ellos tampoco se libraron de la cárcel.

La represión despiadada del comunismo en Rumanía y la política dictatorial de los veinticinco años de Ceausescu en el poder, que fueron de sufrimiento para el pueblo y de persecución constante contra la religión, y que culminaron con la orden dada de fusilar a más de siete mil rumanos pacíficos en Timisoara, que clamaban por una libertad definitiva de conciencia, de religión, y de expresión, fueron la causa principal de la reacción popular y la caída del tirano.

Dios quiera que los sucesores de Ceausescu en el gobierno, aún imbuidos en ideas comunistas, sepan irse desprendiendo de ellas y llevar la paz y el bienestar a la nación, debiendo a este fin tener presente el dicho de San Agustín: «Más vale vencer con la palabra que con la espada», pues con la dureza y la rigidez no se gobierna bien.

ALBANIA Y BULGARIA

Albania, país de antigua tradición católica y que fue evangelizada por San Pablo, se constituyó República independiente en 1925, para caer, tras la II Guerra Mundial en la órbita comunista. En 1961, Tirana, su capital, se aproxima a Pekín, y Rusia rompe relaciones con este pequeño país balcánico de tres millones de habitantes.

La Iglesia católica en Albania vive en la clandestinidad. Al implantarse el comunismo, lo primero fue incautarse de las iglesias y matar a todos los sacerdotes. Los ejecutados fueron casi todos los 450 que había, y últimamente la agencia albanesa A.T.A., anunció la ejecución de un sacerdote, Stefan Kurti, por ser culpable de haber bautizado a un niño a petición de sus padres en un campo donde estaba detenido, y lo presentaron como «un espía del Vaticano».

Esta república ha estado presumiendo de ser el primer Estado que ha extirpado por completo la religión. ¡A dónde llega la dictadura tan cruel del comunismo ateo! ¿Quién no ve

que la obra del comunismo es obra diabólica!

Bulgaria. En 1944 las tropas soviéticas invadieron el país e impusieron un régimen comunista, que asesinó a 80.000 personas de las clases dirigentes e intelectuales. En 1946 Bulgaria quedó transformada en república, la cual adoptó el calificativo de «popular», con lo cual todos entienden lo que quiere significarse.

El 4 de diciembre de 1947 fue promulgada una nueva constitución y el 17 de febrero de 1949 comenzaba a regir una nueva ley de cultos que venía a limitar drásticamente el derecho a la libertad religiosa.

Bien pronto había de comenzar una feroz persecución contra la Iglesia, que perdió todas sus organizaciones, institutos, obispos, así como la mayor parte de sus sacerdotes y religiosos.

Posteriormente comenzaría a producirse una cierta distensión, a partir siempre de la muerte de Stalin, pero hasta 1962 no podría Juan XXIII, que había sido delegado apostólico en Sofía desde 1925 hasta 1934, saludar a dos obispos búlgaros con motivo de la celebración del Concilio Vaticano II. Eran los primeros permisos de salida del país.

LA ALEMANIA ORIENTAL

Esta es la parte llamada «República Democrática Alemana», la que fue ocupada en 1945 por los rusos, y que con la conferencia de Yalta quedó separada de la otra Alemania (República Federal).

Ya hemos hablado de la obra de Hitler, y por ella sabemos como quedó Alemania destrozada –material y espiritualmente. Con la ocupación rusa, se produjo un silencio sepulcral. A pesar de todo en Roma se sabía que eran numerosas las diócesis que no tenían pastor, que los seminarios estaban vacíos y que el clero había sido dispersado.

En la Alemania Oriental podemos decir que se ignora a la Iglesia. En la Constitución de 1968 se hace caso omiso de la Iglesia Católica. Han sufrido hasta nuestros días discriminación sin poder acceder a cargos públicos...

Desde 1954 rigió la zona el comunista Walter Ulbricht... En 1961 se levantó el muro de Berlín... Tras la última sublevación popular, es derrocado el presidente Hocnecker y en 1989 cae dicho muro, y se prepara ahora la unificación de las dos Alemanias.

CHECOSLOVAQUIA

Después de la Segunda Guerra Mundial, el 9 de mayo de 1945, nació la República popular checoslovaca con el apoyo del ejército soviético. El 25 de febrero de 1948, el partido comunista conquistó el poder mediante un golpe de Estado, al que siguió inmediatamente la instauración de un sistema estatal comunista.

Lo primero que hicieron aquellos gobernantes fue expulsar a centenares de millares de católicos de nacionalidad alemana y húngara, y también monseñor Verolino, el internuncio apostólico fue expulsado del país. Una serie de medidas administrativas privó a la Iglesia de sus derechos y de sus posibilidades de apostolado.

Las escuelas católicas, todos los seminarios y casas de formación de las diversas Ordenes religiosas, las organizaciones de apostolado, así como la prensa católica, todo fue suprimido de la noche a la mañana... Se organizó la educación marxista de la juventud en las escuelas... Los obispos con el arzobispo de Praga, monseñor Josef Beran, fueron condenados a largos

años de cárcel mediante el montaje de procesos-farsas...

La situación del Cardenal Tomasek, así como la del clero ha sido sumamente difícil, y han estado completamente controlados... Muchos fieles por el hecho de enviar a sus hijos a clases de catecismo, perdían sus puestos de trabajo... Como en todos los regímenes comunistas no faltaron, muertes, encarcelamientos y destierros...

Un intento de liberación en 1968 fue aplastado por los rusos (que se llamó era de Dubcek o «primavera de Praga»)...

Los comunistas reconocieron que estaba muy arraigada la fe en el pueblo, y un seminario oficial de ellos escribieron: «La religión en cuanto fenómeno social tiene profundas raíces en nuestra sociedad y son esas raíces las que han de ser extirpadas mediante la propaganda atea».

Pero ¿qué vemos en la actualidad? Que tras la «perestroyka» de Gorbachov y la personalidad de Juan Pablo II los sucesos se han sucedido rápidamente hasta suprimir el régimen comunista, siendo elegido presidente un católico Vaclav Havel, quien invitó al Papa a que visitase Checoslovaquia, y sabido es que el 21 de abril de este año 1990, inició en Praga su visita, segundo país poscomunista que, después de Polonia, ha podido acoger al Santo Padre.

El presidente checoslovaco calificó la llegada de Juan Pablo II como un auténtico milagro. «Me atrevo a decir –fueron las palabras de Havel– que en este mismo momento soy testigo de un milagro: el hombre que hace seis meses era detenido como enemigo de su país, viene hoy a recibir en calidad de presidente de la República, al primer Papa que, en toda la historia de la Iglesia Católica, pisa el suelo de este país».

Luego daba la bienvenida al Papa como «mensajero del amor» que viene a una tierra «devastada por la ideología del odio y el gobierno de los incultos».

En su respuesta el Santo Padre dijo:

«Lo que fue imposible durante años, hoy se ha hecho realidad. ¿Cómo ha podido ser? ¿Qué elementos han concurrido y concurren para explicar el momento en el que nos encontramos? Varsovia, Moscú, Budapest, Berlín, Praga, Sofía, Bucarest, por sólo citar capitales, son como las etapas de una larga peregrinación hacia la libertad».

Y más adelante añadió: «La pretensión de construir un mundo sin Dios e incluso contra Dios ha revelado ser ilusoria. No podía ser de otra manera. Sólo seguía siendo un misterio el momento en que se manifestaría el fracaso de esta pretensión».

Havel ha reconocido que una de las razo-

nes para hacer venir al Papa a Checoslovaquia ha sido el deseo de restablecer al máximo el clima de la reconciliación nacional.

¿Por qué el comunismo no empezó a desmoronarse antes?

Después de los breves relatos de los grandes crímenes y persecuciones tan crueles, llevados a cabo bajo el régimen comunista en los pueblos de la Europa Oriental, nos extraña que estos hayan podido estar sometidos durante 70 años en la URS y 45 en la Europa Central a la dictadura del ateísmo y del materialismo comunista. ¿Cómo es posible que los gobiernos marxistas se hayan podido sostener tanto tiempo en el poder? Las causas que podemos aducir son varias:

1.ª Porque la paz concretada en Yalta con el beneplácito de ingleses y americanos fue una paz siniestra por ser decidida contra la voluntad de los pueblos, y porque luego se pusieron a favor de Rusia cuando ésta estuvo a punto de perecer ante la embestida alemana, bombardeando y destruyendo a esta nación.

Y cuando Rusia estaba diezmada en su economía y ejército, dotaron a éste para que siguiera luchando, y procuraron mandarles en cantidad alimentos a los famélicos rusos, y así

salvaron de la derrota y de la destrucción al que sería su gran enemigo, el comunismo.

Los rusos, a continuación, caído el telón de acero y con el levantamiento del muro de Berlín, pudieron implantar a su gusto sin las protestas debidas de Occidente, su programa devastador y el régimen dictatorial de Lenin y Stalin.

2.ª Otra de las causas por la que no ha caído antes el régimen comunista ha sido su sostenimiento por la fuerza de las armas y de los tanques... Así lo ha terminado reconociendo el presidente soviético, Gorbachov, al decir a últimos de julio de este año: «Un régimen comunista sólo puede sobrevivir mediante la opresión».

3.ª Los pecados de los hombres. Los 70 años de comunismo en Rusia, nos recuerdan los otros 70 de la cautividad de Babilonia, y si preguntamos por qué aquella cautividad duró tanto, la respuesta nos la da Dios por medio de sus profetas: Porque pecaron contra Mi no cumpliendo mis mandamientos.

¿Acaso no hemos sido culpables todos los de Europa y las demás naciones de que el comunismo ateo haya durado tanto tiempo? Unos han sufrido mucho y han expiado así sus pecados y otros han orado para que llegasen los días de paz que anhela hoy la humanidad entera.

Juan Pablo II ha dicho: «El comunismo ha sido una utopía trágica. El único misterio era saber cuando fracasaría», y se vislumbra esa hora.

Y ¿qué es lo que ha acelerado el derrumbamiento del comunismo? Lo que lo ha acelerado han sido las manifestaciones y levantamientos de los pueblos en su anhelo de libertad tantas veces reprimida, demostrando así que el comunismo es un régimen tiránico. A esto añadamos las palabras de Juan Pablo II tantas veces repetidas para la liberación de Europa. Ya al comienzo de su pontificado dijo:

«¡No tengáis miedo! ¡Abrid, abrid todas las puertas a Cristo! Con su presencia salvadora, abrid las fronteras de los países, de los sistemas económicos y políticos! La Iglesia del Este no será más la Iglesia del silencio, ya que el Papa habla en su nombre».

Y en sus discursos en Polonia también dijo: «He venido aquí para hablar ante toda la Iglesia, ante Europa y el mundo, de aquellas naciones y pueblos a menudo olvidados, para gritar con voz fuerte y abrazar a todos los pueblos junto con su propia nación».

«No se puede excluir a Cristo de la historia del hombre en ningún lugar del globo. Excluir a Cristo de la historia del hombre es un acto contra el hombre». Y con motivo de la visita de Gorbachov al Vaticano, dijo:

«La Santa Sede sigue con gran interés la renovación que usted lleva a cabo en la URSS, desea su éxito y está dispuesta a favorecer cualquier iniciativa que proteja los derechos y deberes de la persona y de los pueblos».

Finalmente, y como en primer lugar, hemos de tener en cuenta las constantes oraciones conforme al mensaje de la Virgen en Fátima, por el que se han movilizado millones de orantes por la conversión de Rusia a Dios, a fin de evitar una nueva guerra mundial más catastrófica que las anteriores.

Camino hacia la libertad

En 1989 despuntó la aurora de la libertad en la Unión Soviética, que ha partido, sin duda alguna, de Polonia, país de un catolicismo fuerte, y ha sabido hacer frente al comunismo ateo esforzándose porque todos reconocieran que era justa su lucha por la libertad e independencia del país.

A esto hay que sumar, como ya tenemos indicado, la elección de un Papa polaco en 1978, Juan Pablo II, que ha sabido despertar sorprendentemente grandes poderes ocultos en su nación, pues hay que tener en cuenta que el sindicato «Solidaridad» se fundó siendo ya él

Papa, y este sindicato con Lech Walesa serían precursores del cambio en el Este.

El mismo Lech Walesa se enfrentó con el comunismo diciendo: «No estamos contra el socialismo, sino por el socialismo a la polaca... Nuestra alma es todo lo contrario de la que pretendía hacer el comunismo. Quería que no creyésemos en Dios y, por el contrario, nuestras iglesias están llenas. Quería que fuésemos materialistas incapaces de hacer sacrificios y, por el contrario, somos antimaterialistas dispuestos a sacrificarnos. Quería que tuviésemos temor a los fusiles y a los carros de combate y, por el contrario, no sentimos temor»...

El catolicismo en Polonia es, sin duda, el más floreciente en el mundo como lo comprueban estos diversos hechos: 1) Desde 1987, tras elecciones libres, es elegido primer ministro el católico Mazoviecki; 2) en 1984 The Times publicaba en Londres una encuesta realizada entre 1.500 jóvenes polacos, el 90 % de ellos se declaraba dispuesto a sacrificarse por la fe; 3) obra de los obreros ha sido la construcción de más de mil iglesias y ver que su asistencia a la Misa dominical es casi masiva... Estos y otros muchos datos demuestran que en Polonia la implantación comunista era imposible.

Los levantamientos de Polonia y de otras naciones exigiendo libertad de religión y de

prensa y los cambios que se iban sucediendo en Europa del Este fueron los que motivaron la «perestroyka» de Gorbachov, y no al revés, como si los cambios del Este fueran consecuencia de la «perestroyka».

El mismo presidente soviético el 28 de julio pasado alabó el papel del Papa en los acontecimientos que han cambiado Europa, y afirmó: «El Papa ha desempeñado un papel enormemente positivo en los acontecimientos de Europa; ésta es la verdad y debe decirse».

Tertuliano dijo: «El alma es naturalmente cristiana», y esta verdad nos obliga a que confesemos que el hombre religioso tiene que seguir *superviviendo*... y no morirá jamás, pues como nos dice Jesucristo en su Evangelio «el alma es inmortal». Además el mismo Tertuliano dijo: «La sangre de mártires es semilla de nuevos cristianos», y cuando ha habido millares y millones de mártires bajo el régimen comunista (sólo de la Iglesia rusa se ha dicho que ha ofrecido más sangre desde la revolución de 1917 que la Cristiandad de los primeros siglos hasta la paz de Constantino), forzosamente ha de llegar la época de un mayor número de almas cristianas que alaben y glorifiquen a Dios, blasfemado por tantos ateos.

Es de esperar que esta última generación que sale de los países comunistas, y en la actualidad es una generación profundamente ig-

norante en religión, vaya cambiando, sintiendo la necesidad que tiene de vivir en relación con Dios, porque la religión no es otra cosa que «la relación existente entre Dios y el hombre», y el hombre por ser hechura de Dios, depende de El, y si quiere ser feliz no puede vivir alejado de Dios, y a El deberá amar, alabar y rezar, y a este fin para ser católico práctico deberá también estudiar el contenido esencial de la verdadera religión, para conocer bien los fundamentos de la fe y de la moral católica, que son los que pueden conducirle al verdadero conocimiento de Dios. (Para conocer los más esenciales rudimentos de nuestra fe, recomiendo a mis lectores mi libro titulado: «La religión a tu alcance»).

En busca de Dios

El Papa ha dicho: «Las naciones del Este se vuelven a Dios, mientras en Occidente lo van perdiendo». Esta frase debe hacernos pensar.

Si preguntamos por qué los de Occidente van perdiendo a Dios, tenemos que responder: Porque ponen su corazón en las riquezas y placeres y así vienen a tener un concepto materialista de la vida, y terminan a asemejarse a los que profesan el marxismo en cuanto su Dios es el dinero y apenas piensan en la otra

vida. Y como dice Jesucristo: *«Nadie puede servir a dos señores, a Dios y al dinero»*. El que metaliza su corazón termina prescindiendo de Dios y lo pierde. Equivocadamente ponen su felicidad donde no está.

En cambio, los que se ven libres de la dictadura del comunismo, bajo cuyo régimen no han podido manifestar su fe y se les ha prohibido la enseñanza religiosa, se manifiestan ansiosos de un mayor conocimiento de Dios.

Muchos de los educados en el ateísmo aspiran a conocer a Dios, la suma Verdad. Como ejemplo transcribo algunas cartas (y otras más pueden verse en la revista «El Santo»).

1) *Boris, de Moscú, tiene 38 años, y es ingeniero:* «Tengo todo lo que necesito, suficiente dinero, pero no soy feliz. ¿Quién soy, cómo hay que vivir, en quién o en qué hay que creer, dónde se encuentra la verdad? No puedo encontrar respuesta alguna a estas preguntas eternas y les agradezco mucho sus emisiones porque me ayudan a vivir.

Nosotros, los ciudadanos soviéticos, hemos olvidado a Dios (mejor dicho, han hecho que le olvidáramos), y ahora ¡hay que ver qué siembra y qué cosecha! Soy consciente de mi ignorancia, pero quisiera conocer la verdad. Quisiera leer las Santas Escrituras y conocer la Biblia, que no puedo encontrar en Moscú. Espero su ayuda y confío recibir una».

2) *Iuri, de Moscú, tiene 40 años* y agradece las emisiones sobre la Iglesia ortodoxa y su historia, que sólo conocía de oído: «He crecido en el seno inflexible de una familia que pertenecía a la alta esfera militar. Después de la muerte de nuestros padres, han surgido muchos cambios inesperados en la vida privada y frente al empeoramiento que se está extendiendo en nuestra pobre Rusia, no nos queda más remedio que buscar las bases del Cristianismo que nos han sido arrancadas. Le ruego enviarme, si es posible, algunas lecturas de introducción a la fe. Tan sólo ahora se empieza a hablar sobre esto, y aún existe el miedo».

3) *Larisa, una joven de 16 años de Kiev,* ha recibido una educación atea. Asiste al sexto curso de la escuela secundaria y por la noche escucha la radio «Blagovest» con sus amigas. «Antes pensaba que todos los creyentes estaban un poco locos. Pero al escuchar sus emisiones he recibido a Jesús en mi corazón y mi modo de pensar respecto a los cristianos y a la religión ha cambiado radicalmente. Hace poco que escucho sus programas pero lo hago con sumo interés... No pertenezco ni a los ateos ni a los fieles, pero creo en la existencia de Dios, y para conocerlo mejor, quisiera recibir una Biblia en ucraniano porque es mi lengua materna».

No hay duda de que los hombres buscan a

Dios, porque su corazón no lo llenan ni las riquezas, ni los placeres ni los honores de la tierra, antes bien lo dejan vacío. Los que se afanan en adquirir riquezas y en amontonarlas, lo hacen sin saber para quien, y luego las tienen que dejar a la hora de la muerte, para que otros se den buena vida a cuenta de él. ¿No es esto vanidad?

En la Sagrada Escritura leemos que, siendo Asá, rey de Judá, sucedió que un profeta le dijo: «Oyeme Asá, y vosotras tribus de Judá y Benjamín, el Señor Dios está con vosotros, cuando vosotros estáis con El; si vosotros le buscáis lo hallaréis; pero si vosotros le abandonáis, El os abandonará a vosotros» (2 Cr. 15).

El rey Asá, al oír estas palabras, se sintió fortalecido, y Dios estuvo en su favor en todas sus guerras y campañas, mientras que le invocó de todo corazón y observó su santa Ley; mas luego que puso su confianza en la fuerza de su ejército y en la multitud de sus tropas (y hasta pidió auxilio al rey de Siria contra Israel), por no haberse apoyado en Dios, Dios le abandonó y sufrió derrota de parte de sus enemigos (2 Cr. 16,9).

El hombre para que triunfe en sus empresas, debe buscar a Dios y apoyarse en El... Los hombres que buscan a Dios, tratan de ponerse en contacto con su palabra y a este fin leen y estudian la Santa Biblia, porque ella es la que

«contiene y es la palabra de Dios escrita». ¡Ojalá que sean muchos los que se den cuenta del gran beneficio que les reportaría esta palabra de Dios! Repetiremos con el profeta Amós:

«He aquí que vienen días, dice el Señor, en que enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor» (8,11).

El ejemplo de Tatiana Goritchéva

En estos últimos días la prensa universal ha destacado el benéfico influjo de los motivos religiosos en el camino hacia la libertad, y nos ha presentado tres personalidades para la admiración y el aplauso: El Papa Juan Pablo II, el campeón ruso M. Gorbachov y el infatigable luchador polaco L. Walesa.

También nos han hablado de una carta de la Hermana Lucía, ahora carmelita en Portugal, aparecida en la revista «Trenta Gironi», que nos dice que aquí hay una intervención directa del cielo, para ahorrar a los hombres la hecatombe de una guerra atómica, a donde caminaba fatalmente el mundo enfebrecido.

Y nos ha sorprendido enterarnos de que los pueblos sojuzgados, tras tantos y tan horribles sufrimientos, se han ido preparando en el dolor para su entorno a la trascendencia, para su

encuentro con Dios. Testigo cualificado de este sublime viraje es la escritora rusa, que ahora presentamos.

¿Quién es Tatiana Goritchéva? Hoy podemos decir que es una católica audaz, convertida en apóstol. El escritor Santos Biguiristain nos da de ella estos datos: Tatiana nace en Leningrado en 1947. Tiene, pues, hoy 47 años.

Ella nos refiere así su vida: «Yo he nacido en un país en el que los valores tradicionales, de cultura, religión y moral han sido arrancados de raíz, de una manera intencionada y con éxito; yo no vengo de ninguna parte y a ninguna parte voy; he carecido de raíces y he tenido que encaminarme hacia un futuro vacío y absurdo.

En mi adolescencia tuve una amiga que se quitó la vida a los quince años, porque no pudo soportar lo que le rodeaba... De la esperanza (en Dios misericordioso) nadie le había dicho nada y murió oprimida por la desesperación. Yo vivía como una bestezuela, acorralada y furiosa, sin erigirme jamás y levantar la cabeza... Desde mi infancia odié lo que me rodeaba... Las personas me repugnaban... Odiaba a mis padres que... se habían convertido en mis progenitores, por pura casualidad. Enloquecida de rabia al pensar que, sin deseo alguno de mi parte, y de un modo absurdo totalmente, me habían traído al mundo. Odiaba

hasta la naturaleza, con su ritmo eternamente repetido y aburrido...».

Nos cuenta cómo sólo estaba bien sola. Pero el vacío acabó por hundirla del todo. «Me invadió entonces una melancolía sin límites. Me atormentaban angustias incomprensibles y frías, de las que no lograba desembarazarme. A mis ojos me estaba volviendo loca. Ya ni siquiera tenía ganas de seguir viviendo. No teníamos esperanza alguna en la vida».

Era ya una intelectual del comunismo, una militante atea, responsable de las Comsomol (juventudes comunistas). Corría el año 1973. Contaba entonces 26 años. Y de repente, sin buscarlo, se encontró con Dios. Fue todo instantáneo, como le pasó a San Pablo, o a Paul Claudel, o a nuestro Morente.

Así nos lo cuenta:

«Cansada y desilusionada, realizaba un día mis ejercicios de Yoga... Hasta ese instante yo no había pronunciado una oración ni conocía realmente oración alguna. Pero el libro de yoga proponía como ejercicio una plegaria cristiana, en concreto la oración del Padrenuestro. ¡Justamente la oración que Nuestro Señor había recitado personalmente! Empecé a repetirla mentalmente, de un modo inexpresivo y automático. La dije unas seis veces, y entonces, de repente, me sentí cambiada por completo.

Comprendí –no con la inteligencia ridícula sino con todo mi ser– que El existe. El, el Dios vivo y personal, que me ama a mi y a todas las criaturas; que ha creado el mundo, que se hizo hombre por amor; el Dios crucificado y resucitado.

En aquel instante comprendí y capté el «misterio» del Cristianismo, la vida nueva y verdadera. Esa era la redención, efectiva y auténtica. En aquel momento todo cambió en mi. El hombre viejo había muerto. No sólo dí de mano a mis valoraciones e ideales anteriores, sino también a las viejas costumbres. Finalmente mi corazón se abrió. Empecé a querer a las personas. Pude comprender sus padecimientos, así como su elevada categoría y su semejanza divina... Estaba impaciente por hacer el bien y servir a Dios y a los hombres».

Las raíces del alma rusa. Aquí empieza su vida nueva. Cultiva su mente; trata con la «inteligencia» rusa. Descubre la Iglesia. Se maravilla del cristianismo. Y concibe un doble ideal para su vida; evangelizar la cultura rusa y abrirse al Occidente cristiano, a la religión católica.

Así frecuenta la ortodoxia; frecuenta los sacramentos; trata los monjes y a los «padrecitos», organiza el primer movimiento feminista de la Rusia soviética; organiza mujeres con sus mismos ideales; crea dos revistas clandestinas

para ellas; monta el Seminario de Leningrado y luego el de Moscú, que son altas escuelas de cristianismo.

Descubre las raíces soterradas de la Iglesia en Rusia, su influjo en el alma rusa amordazada... por fin, en 1980 es expulsada del país. Actualmente vive en París y recorre el Occidente europeo, dando testimonio de su fe y del rescoldo admirable de la Santa Rusia, que en el dolor y el martirio colectivo purifica su alma y espera la liberación.

En París, en Viena, en Madrid, donde quiera que vaya, la reciben con admiración y ella sigue llamando a los ortodoxos, protestantes y católicos, para que crean de corazón y no se acostumbrasen a vivir sin emocionado entusiasmo su grandeza cristiana...

Dios quiera que Tatiana tenga muchos imitadores en la búsqueda y encuentro de la Suma Verdad y sean apóstoles del bien como ella.

Conclusión

Después de 50 años de tan crueles sufrimientos de tantos millones de gentes, una tras otra nación: Polonia, Hungría, Alemania del Este, Checoslovaquia, Rumanía..., rompen las cadenas de la tiranía y de la opresión y a costa de tantos sacrificios y vidas (como Rumanía),

logrando salir así de la esclavitud comunista y atea... y con la esperanza de poder llegar plenamente a la alegría y victoria de la resurrección. Pero aún queda bastante por hacer..., y lo diré con Marcel Clement, con cuyas palabras quiero terminar:

«Yo respondería muy a gusto que si tenemos ante los ojos la evidencia de la descomposición del comunismo, la carrera de velocidad emprendida entre la perestroyka de Gorbachov y la voluntad de verdadera libertad de los pueblos del Este, que tienen odio al comunismo, NO ESTA GANADA... No, esta carrera no está ganada. No es la verdadera (porque aún quedan en algunos gobiernos gobernantes con ideas comunistas)...

Lo que está en juego es ANTE TODO el retorno a Dios. La verdadera libertad religiosa en la totalidad del imperio soviético, y en consecuencia el fin del ateísmo militante; he aquí lo que hay que conseguir.

Lo que nos ha prometido el cielo es la conversión de Rusia a Dios. Se trata de un milagro. Estamos viendo el comienzo. El resto dependerá, por un lado, de nuestra conversión. De nuestra oración de cada día. Depende de nuestra consagración vivida al Señor, por María.

Lo que estamos viendo ahora nos permite imaginar que aún no hemos vivido lo más difi-

cil, o lo más terrible, o lo más admirable; o las tres cosas a la vez.

Pero *lo que acaba de pasar y continúa pasando* ha brotado de la plegaria de Polonia, de la prudencia de Juan Pablo II, del sacrificio de muchos cristianos. Por lo tanto, *esto viene de Dios.*

El que tantos hombres se sientan incapaces hasta de concebir lo que nos está pasando, es porque esta vez el Señor de la Historia está manejando, El, personalmente, los acontecimientos».

INDICE

Presentación 3
Precedentes históricos de los males del mundo 7
La revolución en Rusia 7
Obra benéfica de la Iglesia 9
Lenin se propone la revolución mundial . 12
La obra de Lenin y Stalin 15
La persecución religiosa en España 18
El comunismo en Cuba 21
Rusia y los países bálticos 22
Una llamada de auxilio desde Lituania . . 24
Polonia, nación mártir y gloriosa 27
La guerra con Rusia: humillaciones y triunfo 28
Aspiraciones de Hitler. La 2.ª Guerra Mundial 30
Llamamiento al mundo de Pío XII 31
Tragedia de Polonia 33
Una obra terrorífica y criminal. Fosa de Katyn 34
La obra satánica de Hitler 37
Otra obra diabólica: la de Stalin 39
Polonia bajo el régimen comunista hasta nuestros días 40

Ucrania 46
Hungría 49
Ocupación militar de Hungría por el ejército rojo 51
Figura del Cardenal Mindszenty 52
Yugoslavia 55
He aquí algunos hechos concretos 56
Palabras de Monseñor Stepinac 57
La condena 59
Rumanía 62
Albania y Bulgaria 64
La Alemania Oriental 66
Checoslovaquia 67
¿Por qué el comunismo no empezó a desmoronarse antes? 70
Camino hacia la libertad 73
En busca de Dios 76
El ejemplo de Tatiana Goritchéva 80
Conclusión 84